

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
		-Alicante: S. Francisco, 28. dupº
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

A Elvira.—Una mirada á la Historia.—Sociedad humanitaria de entierros cíviles.—La diligencia, poesía.—Suscripcion.

A ELVIRA.

Hermana mia; no te conozco, no sé quien eres, pero en dos ocasiones me has escrito con el alma, y te quiero por tu gran sentimiento, porque indudablemente debes tener un corazon sensible, tu espíritu es apasionado, y el que mucho siente, mucho ama.

Me dices en la tuya: «al dirigirme á V. sé positivamente que me dirijo á una amiga de los que sufren, si me atrevo á molestarla es para pedirle un consuelo que en vano me esfuerzo en buscar.

»No crea V. que estoy desesperada, no; es que sufro.....! es que quisiera morir y sin embargo, me horroriza la idea del suicidio. ¡sufro muchísimo!..... y rara vez asoman lágrimas á mis ojos.

»Acostumbrada á los sufrimientos morales creí tener suficiente resignacion, pero ¡ay! el golpe que acabo de recibir es superior á mis fuerzas.

»Cansada ya de luchar con los azares de la vida, creí encontrar la felicidad uniendo mi suerte á la de un hombre de tal bondad y dulzura, que hay pocos en el mundo en que vivimos que se le asemejen.

»Le dí mi mano y mi corazon, ¡oh! sí; le amé con toda la fuerza de mi alma enamorada, y..... me llegué á figurar que este planeta era un verdadero paraíso para los seres que como nosotros, sabian amarse y respetarse mutuamente.

»¡Ah! qué cruel desengaño!..... por espacio de siete meses fui tan dichosa... que, ¿qué podré decirle señora? El era mi único ideal de muchos años; sin él para mí no habia luz! no habia dicha posible! Si le veia triste ¡oh Dios mio! qué martirio! ¿qué mas podré decirle? si estoy segura que V. me comprenderá perfectamente.

»Sin él no podia vivir.....! y no obstante, hoy vivo..... cuando él ha dejado este valle de lágrimas! Vivo cuando mi bien mas querido ya no pertenece á este mundo! ¡Ay! señora; ¿no es verdad que esto es muy doloroso?..... ¡Sí á lo menos pudiese saber de su estado!..... Tal vez sufre mucho..... ¡esposo de mi alma!

»No es esta la vez primera que me dirijo á V. en busca de consuelo. V. tal vez no lo recuerda, pero yo nunca podré olvidar que en el periódico que V. dirige se publicó un artículo titulado *Las pequeñas mariposas* en lo cual encontré un gran consuelo.

»Entonces me probó V. que habia comprendido perfectamente el estado de mi corazon, y un lenitivo muy grande es encontrar en la tierra un alma que nos comprenda.

»¿Me comprenderá V. hoy como me comprendió entonces? No lo dudo; y creo que no negará un consuelo á esta pobre mujer que á los 24 años ha quedado sin el amparo de su bien mas querido.—*Elvira.*»

Deseas saber como se encuentra el ídolo de tu alma, yo he preguntado á quien

puede saberlo mejor que nosotras, y con profunda satisfaccion te digo que se encuentra bien, y que lo único que le atormenta es tu inmenso dolor, tus gemidos perturban su reposo, le angustian, y créeme, si le amas, si te interesa su tranquilidad y su progreso, recuérdale con íntima ternura, rinde culto a su memoria, pero no te entregues a esa desesperación sorda que semejante a un volcan, sino arroja hirviente lava no por eso deja de abrigar en su seno el fuego devorador que le consume.

Tu alimentas el vehemente deseo de morir, deseo hasta cierto punto perdonable por la soledad en que te encuentras, porque indudablemente la pérdida de un sér querido es el mayor de todos los dolores, cuando todos nuestros pensamientos se fijan en una tumba, la vida es un prolongado gemido; cuando muere toda esperanza no es extraño que se desee morir. Pero tu no estás en tan triste caso, ¿te acuerdas de lo que escribiste en Enero de 1880? decias al final de tu *confesion* lo siguiente:

¡Espiritismo! amor puro!
Solo anhele bendecirte:
Por doquier que vayas, juro
Toda mi vida seguirte!
Por tí recobré la calma,
¡Veo mundos ante mi vista!
¡Lo digo con toda el alma!
Desde hoy soy *espiritista*.

Ahora bien; el verdadero espiritista, al perder un sér amado puede lamentar su ausencia, pero no perder la esperaza de verle, porque sabe que vive y que está a su lado, pues mientras mas íntima es la union de dos séres, mas seguros estamos de que no puede abandonarnos; como le sucede al noble espíritu cuya muerte lloras, no se separa de tí, ni un momento, vela tu sueño, enjuga tus lagrimas, hace cuanto le es posible por inspirarte resignacion, y tu afliccion le perturba, su impotencia le exaspera, porque no encuentra camino para hacerte comprender que no eras merecedora de mas felicidad por ahora; que tienes que seguir el curso de tu vida, y él, en gracia de lo mucho que te quiere, se estaciona junto a tí todo el tiempo que te precisa estar en la tierra, y ten en cuenta que si tu abreviaras el plazo te separarias de él en vez de acercarte, así pues. resignate, plenamente convencida que él está dedicado exclusivamente a aumentar tu progreso, inspirándote paciencia y humildad en las innumerables contrariedades que tiene la vida, despertando tu sentimiento para que tu amor como rocío bendito se extienda sobre los desgraciados, y el inmenso tesoro de ternura que en tu corazon guardabas para él, lo prodigues generosamente en la gran familia humana, que el que amor siembra amor recoge.

Desengáñate, Elvira, nadie tiene en este mundo mas que aquello que legítimamente merece, por ley de este planeta, los espíritus que aquí encarnamos somos como los licenciados de presidio, que al recobrar la libertad reinciden y nuevamente cometen un delito. Somos espíritus rebeldes y por consiguiente no somos dignos de las inefables dulzuras del amor, y el sér mas adelantado, mas merecedor de disfrutar el bien, si consigue como tu conseguiste encontrar en alma gemela, su felicidad tiene que ser instantánea, tiene que asemejarse a un sueño, la dicha es una flor que no puede aclimatarse en la tierra, es imposible.

Dice Salvador Sellés, que un hombre feliz es un condenado a muerte: asegura Nicolás Benjumea, que en el mundo del placer, apenas repica el alba ya tocan a anochecer.

Bartrina decia, que en el alfabeto de la felicidad la primera letra es la X todo esto es muy cierto; y que así suceda está dentro de las leyes naturales; por buenos que nos creamos, toda la bondad de los terrenales consiste en la abstencion de hacer mal: si un hombre es inofensivo ya le consideramos como un dechado de virtudes, y en un terreno tan endurecido ¿cómo quieres tú que florezca el árbol de la felicidad si no puede ser?

Tu me dirás: Yo no he hecho daño a nadie, al contrario, yo amo a mis semejantes, lloro con el huérfano, con la viuda y con la madre desolada, y él era justo entre los justos, ¿por qué la muerte ha roto un lazo que me hacia tan feliz?

Porque indudablemente tu no merecias mas cantidad de ventura, si la hubie-

ras merecido ni un átomo te hubiesen quitado; no borra la bondad de una existencia siglos y siglos de desaciertos; es falso el principio que sientan las religiones diciendo que un segundo de arrepentimiento abre las puertas del paraíso, tanta es la bondad de nuestro padre

Grande sería la injusticia del Eterno, si así sucediera; en Dios no cabe gracia, sino justicia; antes de conocer el Espiritismo nos perdíamos en un mar de conjeturas, pero después de haberlo estudiado, ó mejor dicho, de haber comenzado su estudio, nos hemos convencido que somos desgraciados porque realmente lo merecemos.

Mas que en los libros del Espiritismo, más que en las comunicaciones de los espíritus, estudiamos en los seres que nos rodean, y vemos que si muchos males nos afligen es porque nuestro egoísmo no solo no nos deja practicar el bien, sino que atraemos sobre nosotros fatalísimas consecuencias por las influencias que nos dominan, porque hay que partir del principio que no estamos solos, que son muchos los espíritus que nos acompañan, y que, por razón natural, como la ley no es más que una, del mismo modo que en la tierra, vemos que el pintor se reúne con pintores, el militar con militares, el marino con marinos, el poeta con poetas, y el músico con músicos, de igual manera los espíritus por ley de simpatía y de atracción se asocian con aquellos que están predispuestos á secundar sus deseos.

¿No has experimentado alguna vez, entrar en una casa cuyos moradores viven en reyerta continua, y á los pocos momentos de estar en aquel lugar, sentirte indispuesta, fatigada y tener necesidad de irte á respirar el aire libre? ¿y no te ha acontecido llegar á otro paraje cuyos habitantes viven en dulce paz, y allí has sentido que tu espíritu insensiblemente se tranquilizaba y sentias un bienestar sin nombre? Pues estas diversas sensaciones te harán comprender la necesidad imperiosa que tenemos de hacer el bien, para atraernos buenas influencias, conociendo al mismo tiempo que en la tierra tenemos que vivir muy mal porque sus pobladores estamos muy lejos de la perfección.

Dejando aparte los grandes criminales, los malhechores de oficio, y refiriéndonos únicamente á los que pasan por hombres honrados, estudia la historia de cada uno de ellos, y no encontrarás una página que no esté manchada.

Todo lo más que podrás encontrar es una buena cualidad en cada individuo, los demás suelen ser detestables; que no aparecen en toda su deformidad, porque la hipocresía trabaja activamente para cubrir los defectos humanos, pero que estos, semejantes á las llagas cancerosas que se cierran en falso, aunque la podredumbre no salga á la superficie no por esto deja de hacer su trabajo de devastación.

La tierra está habitada por espíritus muy rudos, cuyo sentimiento está en embrión, y te lo repito, las personas no aparecen tal como son; dice un antiguo adagio que en visita todos somos buenos; y es una gran verdad. A la raza humana hay que estudiarla en su vida íntima, cuando se presenta tal como es, con toda su malicia, con todo su egoísmo, con toda su envidia, con todo su afán de murmurar, que los hijos murmuran de sus padres, la mujer de su marido, éste de su esposa, el protegido de su bienhechor, y éste de aquellos, el amigo del conocido, el desocupado de los vecinos que le rodean. el presidente de un Centro de sus asociados, estos de su director, y sucesivamente, todos á una se despedazan. ¿Cómo pides insensata, como quieres que la preciosa flor de tu felicidad se mantuviera lozana en una tierra tan estéril?

Conténtate con haber sido siete meses dichosa, que la mayoría de los terrenales no cuentan en su vida siete segundos de felicidad. Vive en la dulce y consoladora persuasión que aquel que tú amaste te protege, te acompaña, te aconseja, y desea ardientemente que te resignes con las circunstancias más ó menos adversas de tu encarnación actual. Considera que tu vida no tiene fin, que tu estancia en la tierra es breve en comparación del infinito que te aguarda y ante un porvenir tan espléndido, ¿qué son unos cuantos años de soledad?

Créeme, Elvira, sigue pagando tus deudas sin desfallecer en el camino, el espíritu que se abate se estaciona, y el estacionamiento es la muerte, lo sé por experiencia; yo he perdido los mejores años de mi vida corriendo atrás de un imposible, y cuando me rendía la fatiga me detenía para regar con mis lágrimas la senda que había recorrido. ¿Y sabes que conseguía? oscurecer mi inteligencia, anublar mi razón, convertirme en un ser completamente inútil, cuando llevaba en mí el germen

de mi redencion; llevaba mi espíritu, animado de un soplo divino como le llevan todos los séres de la Creacion.

Al fin desperté de mi sueño, me resigné con renunciar á la felicidad durante esta encarnacion, me propuse conquistar un porvenir y lo conquistaré; has tú lo mismo, Elvira, conságrate á tu recuerdo bendito trabajando al mismo tiempo en tu progreso; no te asuste la soledad que no hay ningun sér solo en el mundo; aparentemente, nadie está mas solo que yo en la tierra, y créeme, tengo numerosísimos amigos, no aquí, en el espacio, amigos que no me abandonan, amigos que no murmuran de mi, que se complacen en darme inspiracion, y en irme preparando para mi vida futura.

Me he convencido que el que se queja es un ingrato para su creador, es un pobre loco que no sabe lo que pide. Todo tiene su razon de sér, convécete de esto, Elvira, y así conseguirás trabajar en tu progreso indefinido que es á lo que debemos aspirar todos los que hemos tenido la suerte de conocer el espiritismo.

El que no sabe es como el que no vé, pero los espiritistas sabemos que de nosotros depende libar la copa del placer, ó apurar el cáliz de la amargura.

La eleccion no es dudosa, Elvira, yo he optado por educarme, por instruirme, y confio que por medio de mi trabajo conseguiré volver á la tierra dentro de muchos siglos, no un pobre enfermo como he sido esta vez, sino un sábio entre los sábios, un génio entre los génios, un redentor entre los muchos redentores que vendrán á este planeta para enseñar á las humanidades que le habiten, las eternas verdades de la única religion que imperará en todos los siglos, ¡Dios como causa suprema, y el amor universal como efecto y como ley!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

Desde la aparicion del hombre sobre la tierra, desde el momento mismo en que el planeta que habitamos se halló en condiciones físicas, capaces de albergar á un sér de organismo más delicado que el de todas las especies que se habian venido sucediendo desde el instante, en fin, en que se vió alumbrada la superficie de este globo con los primeros destellos de la inteligencia. comenzó el progreso humano á manifestarse, principió á germinar la semilla de eso que en el estado social de hoy se llama civilizacion.

Es un axioma en la ciencia espiritista, que todo espíritu se forma su cráneo y su organismo, porque así estos como todos los demás acciden es materiales, tienen que estar en perfecta relacion con el grado de su adelantamiento. Y no con otras razones se explica dentro del estudio frenológico, reconocido ya como una verdad, la distancia inmensa que halla la antropologia entre la configuracion de un cráneo primitivo, cuyo origen aparezca indudablemente comprobado, con los que se conocen como pertenecientes a razas de distintas edades, hasta llegar á nuestros dias. Este es, aun para el mas materialista, el barómetro que marca los grados de nuestro progreso ante la historia de la humanidad, que con lijeros paréntesis va haciéndose hoy suficientemente conocida, y que parte, segun datos de confrontada aproximacion, de un periodo de tiempo que se calcula en ciento cuarenta mil años.

Oscura y debil era en verdad la inteligencia del hombre primitivo. El instinto, que no es otra cosa que la razon adormecida, le llevaba á ejercitarle solo en provecho de sus necesidades materiales. Las primeras muestras de ingenio que diera el hombre en aquellas edades remotas, fueron para construir armas con que atender á la defensa propia, para inventar amaños que le permitiesen una mayor facilidad en la caza y en la pesca, ó para el adobo y arreglo grosero de las pieles con que estimase cómodo cubrir sus carnes para resguardarlas de la intemperie.

Empero no tardaron estas necesidades en ir creciendo, y despues de construir la primera cabaña, el hombre edificó la primera familia agrupada al rededor del focus. Tras la constitucion de la de la familia, y acaso como consecuencia de ella, vino

la necesidad de asociarse, y unida á esta necesidad la de establecer un pacto comun, reglas de mútua conveniencia, que debieran obedecerse igualmente por todos los asociados. Hé aqui el origen de las primeras leyes.

Bastante apta ya la inteligencia para concebir las primeras nociones del derecho y del deber, meditó sobre la creacion, comenzó á admirarse de la armonía perfecta que le rodeaba, comprendió que aquella obra tan bien concluida, jamas hubiera podido salir de sus manos, y buscó en la idea de Dios, algo con que llenar el vacío que experimentaba el alma, con que resolver sus dudas, con que satisfacer sus aspiraciones. Por esto á Dios le pretendieron hallar primero en el sol, como representacion de lo más magnífico que á sus ojos se ofrecia, y despues en el politeismo como la primera intuicion humana de que su presencia se encuentra en todas partes.

Las sociedades avanzaron, las inteligencias se engrandecieron y era necesario concretar más, levantándola la idea de Dios; y apareció la gran figura de Moisés, que formó el primer gran pueblo, bautizándole con el nombre de elegido y lo guió y lo ilustró, y lo colocó á la cabeza del progreso de su época, inculcándole por modelo superior los sabios preceptos del Decálogo, recibidos como manifestacion extraordinaria en las altas cumbres del Sinai; manifestacion en la cual se cimentara la primera religion positiva.

El pueblo hebreo se hizo fiel guardador de las tablas en la que cifraba su fé religiosa, las tribus paganas seguian prestando adoracion á sus idolos, y andando el tiempo Roma llegó á encontrarse frente á frente de la judea.

Una segunda manifestacion era por entonces aun más necesaria. Las inteligencias habian alcanzado ya un grado mayor de desarrollo: el imperio material del mundo conocido, se hallaba bajo el dominio de los Césares; la semilla de la civilizacion crecia rápidamente aunque en medio de la cizaña que era preciso estirpar; núcleo de hombres que se decian fieles observadores del precepto divino, se componía en su mayor parte de hipócritas espectadores que hacian más daño que provecho á las creencias verdaderas. En tal estado apareció la gran figura de Jesús, cuya divina predicacion causó en todas las conciencias la mas grande, la mas trascendental de las revoluciones. El cristianismo con resplandores más brillantes, el budismo y el brachanismo con destellos más tenues, fueron la viva luz que alumbró en momentos convenientes, la inteligencia del hombre sobre la tierra.

Las exajeraciones á que el idealismo suele entregarse, la intransigencia que tanto repugna á la elevada idea de Dios, cuando solo en pequeños detalles se funda, la ambicion por parte de unos, el utilitarismo por parte de otros, las pasiones mezquinas, en fin inherentes á la humanidad, mientras el hombre no adquiere la plena conciencia de sus actos, ocasionaron grandisimas perturbaciones; hasta el punto de que en nuestros dias la gran moral evangélica, como consecuencia de diversos cismas, se entiendan y se practica de distinto modo por varias sectas que se odian, que se aborrecen entre si. De ellas el catolicismo es indudablemente la que cuenta con mayor número de adeptos; y sin embargo, ¡que doloroso es considerar que á penas habrá una décima parte de ellos que sean verdaderamente creyentes y que pratiquen con sinceridad las bellas máximas que en nuestra tierna razon nos inculcaron!—Ay! que para hacer buenos católicos, no fueron bastante ni las dificultades que se han acumulado para confiar en la salvacion del alma, ni los horribles tormentos inventados para materializar el cruel espectáculo de las penas eternas!

Es muy importante que nos fijemos en la penalidad porque los resultados que ofrece el temor á una penalidad dura en el orden moral y religioso, guardan perfecta armonía con la ineficacia de esa misma penalidad dentro de las leyes humanas.

Quando el hombre por el atraso de su inteligencia, carecia del conveniente criterio para juzgar sus actos, el legislador se hubo de sentir fatalmente obligado á dictar penas que le hiriesen en su fibra mas sensible, en el dolor fisico, porque la sensibilidad moral era aun nula, en la privacion de la vida porque la existencia era la principal necesidad del sér. Asi se comprende que los castigos corporales y la pena de muerte, fueron escarmientos ejemplares en aquellas sociedades atrasadas. Mas despues, cuando el hombre llegó á adquirir el perfecto sentimiento de su personalidad, ¿que podía importar la vida á los innumerables mártires sacrificados en aras de la gran idea cristiana? ¿que el tormento á Galileo,? ¿qué, en fin, la sangre vertida, á los

que diariamente se disponen á derramarla en la defensa de ideales menos levantados, pero que afectan en grado sumo á la rectitud de su conciencia?—¿Pero que más?... Hoy, en nuestros dias, la pena de muerte llegará á abolirse en todas las naciones, por el convencimiento de su ineficacia; pues hasta en el castigo de un crimen, todos hemos visto con que facilidad se comete un asesinato al pié de un cadalso levantado para castigar el homicidio.

Dia llegará, dia anhelado por los que amen sinceramente al humano progreso, en que bastará á la sociedad, en el órden moral, un código de consejos; y en el religioso, el conocimiento directo de Dios, por medio de la razon. A esto aspira el Espiritismo.

Sí; en medio del caos que hoy se observa en las ideas, en el estado social de este momento histórico, cuando todas las religiones positivas parecen haber dicho ya su última palabra con el soberbio orgullo del que en transigir se desdeña, cuando la luz de la ciencia y la sombra del error luchan entre el huracanado viento de rancias preocupaciones, mientras pretenciosos estadistas no logran encontrar forma alguna de gobierno para el bien de todos aceptable; hoy, en tanto que en el mar revuelto de la vida parecen encrespase las olas, que al precipitar á las mas fuertes naves en la profundidad de los abismos, arrancan las algas que vegetaban en el fondo para elevarlas á la superficie; en estos dias, cuando el pobre parece revelarse contra el rico, y el poderoso aniquila por la fuerza al necesitado, cuando el trabajo escarnece al capital que es su hijo, y maltrata á su mujer que es la industria, y ambos reniegan de la Naturaleza que es su madre; cuando todo se desquicia, cuando todo se cae, cuando todo se desploma, aparece el Espiritismo con su faz serena, con su aureola de luz radiante, como la tercera y acaso más marcada manifestacion divina; como la indubitable expresion del Espíritu de verdad.

No lo dudeis. El Espiritismo viene con su moral severa, pero justa y verdaderamente razonada, á poner órden y concierto en las ideas, viene á hacernos conocer á Dios por la ciencia y viene á que conociéndole le adoremos, viene á anatematizar el vicio y las pasiones bastardas y á enseñarnos á practicar la virtud por el goce de hacer bien y por lo mucho que ella nos ayuda en nuestro progreso; viene á decir al hombre una vez mas aun que con mayor fuerza «ama á su semejante con parecido amor que el que profesa á su Dios» viene á enseñar las leyes á que todo en el Universo está sujeto, y á demostrar con este estudio que la del trabajo es ineludible.

Viene á predicar la caridad, la mansedumbre, la resignacion; la confianza en fin, para todos, porque marca terminantemente á los que sufren como deben soportar las pruebas, algunas terribles, á que están sujetos de imprescindible necesidad para su perfeccionamiento.

El Espiritismo viene á hacer una inmensa revolucion social empujando al hombre, cual un agente irresistible, hácia las anchas vias de su progreso.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

Hemos dicho muchas veces que el Centro espiritista de Tarrasa era notable por la caridad evangélica de sus asociados, y no contentos con seguir las huellas del maestro, quieren además tomar parte activa en el movimiento universal y á este fin, han fundado una asociacion cuyas bases nos complacemos en publicar.

SOCIEDAD HUMANITARIA DE ENTIERROS CIVILES.

Con permiso de la Autoridad competente, publicamos las bases de esta Sociedad.

Como en todos los paises civilizados penetra la idea de entierros civiles, que marca

una fase del progreso en la emancipacion del hombre: dicho ideal, aparece tambien en nuestra España, á pesar del absolutismo teocrático que aun la envuelve. Esto dá á comprender que el génio español, no es refractario á los modernos ideales, que tienden á la libertad humana y que le conceden lo que le pertenece: esto es, ser dueña de sí misma como tambien de sus actos.

España sigue al mismo tiempo, las huellas de los pueblos que son la delantera y la vanguardia de las instituciones progresivas y morales; que protestan enérgicamente contra toda clase de antagonismos y supersticiones, que desgraciadamente nos recuerdan épocas tristes, por los hechos verificados bajo el poder feudal absoluto, de aquellos, que dominaron el alma y el cuerpo, la libertad y la conciencia individual.

Afortunadamente, tenemos hoy consignada la tolerancia de cultos en la Constitucion del Estado; y por consiguiente, todos los ciudadanos podemos obrar segun nuestra voluntad en los actos trascendentales, y disponer de nuestros cuerpos, sin necesidad de entregarnos incondicionalmente en poder de las religiones que con su manera de ser, pretenden con nuestros cuerpos ó últimos restos hacer un gran negocio en la vida.

Esta sociedad será exenta de todo color político, religioso y sectario de ninguna clase; en la cual caben todas las personas de ambos sexos, y de todos los estados sociales; desde el rico opulento hasta el pobre de solemnidad.

El fondo de la misma será puramente *láico*; pues que ante la muerte somos todos iguales; y la fraternidad nos enseña, que lo mismo el blanco que el negro, el religioso como el gentil, pertenecemos á la misma familia.

Esta sociedad llama á los libre-pensadores, á los indiferentes en religion, y á todos los amantes de la libertad de pensamiento y de conciencia, que quieren conservar su derecho libre antes y despues de su muerte.

Que se adhieran pues á ella, para que en su defuncion puedan ser llevados sus cáveres á la tumba segun su modo de pensar, y no tengan que retrairse y sumirse en aquello que no estuvieron conformes.

La carencia de una sociedad de esta naturaleza, tal vez era motivo, que los disidentes en religion tuviesen que prestar homenaje fingido, en manifestaciones contrarias á sus ideales, en los momentos de su muerte, ó la de sus deudos, y abdicar públicamente de sus creencias y pagar el impuesto de los entierros canónicos.

Esta sociedad al contrario, no gravará á nadie y procurará que los entierros se hagan en la forma mas económica posible.

Al propio tiempo dicha asociacion, tambien será útil a muchos padres de familia y jornaleros, porque las bases en que está fundada la misma, son al alcance de las clases mas humildes; pues que podrán contribuir sin perjuicio de nadie, porque todos los gastos que haga la Junta de esta sociedad, correrán á cargo de todos los sócios.

BASES DE LA SOCIEDAD.

1.^a Esta sociedad no tendrá color político ni religioso, ni sectario de ninguna clase: caben en ella todos los hombres y mujeres sin distincion; desde el mas rico hasta el mas pobre.

2.^a Entre la sociedad no pueden celebrarse sino entierros puramente *láicos*, y deben ser en la forma mas económica posible.

3.^a De igual manera deben ser enterrados los ricos que los pobres.

4.^a No se admitirán distinciones ni modificaciones de ninguna clase en los entierros de los asociados; solamente serán admitidos donativos para los pobres, siempre que éstos no perjudiquen en lo más mínimo á la familia del finado.

5.^a Los donativos que sean admitidos por la sociedad, serán distribuidos á los pobres á las 48 horas de haberlas ésta recibido.

6.^a La sociedad tendrá una Junta formada de tres individuos de la misma para dirijirla, qué será nombrada á voluntad de los sócios.

7.^a La junta nombrada por la sociedad, estará encargada de practicar los trabajos y diligencias al efecto.

8.^a Todas las personas de ambos sexos que quieran ingresar á la sociedad pasarán á dar su nombre á la junta de la misma.

9.^a La Junta no podrá admitir á la sociedad, personas menores de edad, á no ser que tengan consentimiento de sus padres; á no ser tambien, que por su posicion libre fuesen dueños de su voluntad.

10. La sociedad viene obligada á costear todos los gastos que ocasionen los entierros de la misma, cuyos gastos se reducirán á lo siguiente: Caja mortuoria, coche, derecho de cementerio y gastos de invitacion.

11. La sociedad tendrá personas nombradas para hacer los trabajos que requie-

ran cuando ocurra una defuncion. De manera, que la familia no tendrá mas obligacion que dar aviso à la Junta.

12. Estas personas recibirán una gratificacion proporcionada à sus trabajos, siempre que tengan de estar empleadas ú ocupadas por la Junta.

13. Deberán ser admitidos à la sociedad los pobres de solemnidad siempre que lo soliciten, y deseen ser enterrados civilmente.

14. Para ser admitidos como pobres en la sociedad, bastará que dos sócios de la misma lo acrediten.

15. Los pobres tendrán en la sociedad los mismos derechos que los demás socios; pero serán exentos de pago.

16. Siempre que se presentaran personas ricas ó pobres para ser enterradas civilmente y que no fuesen asociadas, y no hubiesen dado aviso hasta última hora; la Junta decidirá si deben ser ó no enterradas por la sociedad. Por supuesto que la Junta vendrá obligada à hacer todo lo posible para que se entierren como à los demás sócios; mas, si se presentaran obstáculos difíciles, ésta tendrá facultades para deliberar lo que crea mas conveniente.

17. Todos los sócios están obligados à asistir à los entierros de la sociedad, à no ser que motivos de salud y de su trabajo ó profesion se lo impidan.

18. Para cubrir los gastos, los sócios pagarán una cuota semanal que será de dos cuartos el jefe de familia, y de una cada individuo de la misma.

19. Si un sócio estuviese tres semanas sin satisfacer la cuota, y sin permiso de la Junta, el recaudador le amonestará à que pague.

20. Si de una familia se asocia un solo individuo sea hombre ó mujer, pagará dos cuartos semanales.

21. Cuando de las cuotas se llegara à reunir un fondo para sufragar tres entierros, se suspenderá el pago de las mismas, hasta que se haya de gastar el todo ó parte de él.

22. La Junta deberá convocar reunion general si lo crée necesario y útil, en cualquiera ocasion.

23. La Junta tendrá facultades de eximir el pago de cuotas de una familia ó de un individuo, siempre que se le hiciese reclamacion y lo considerase justo.

24. La Junta viene obligada à celebrar una reunion general cada año ya para revisar cuentas, como para formar nueva junta si la sociedad lo creyera conveniente.

25. Si en caso de epidemia ó en cualquiera ocasion la cuota que marca la base 18 no bastara para cubrir los gastos de la sociedad se hará un aumento en la cuota à todos los sócios que pasará à cobrar el andador presentando una papeleta firmada por la junta.

26. Si algun sócio fuese excluido de la sociedad à causa de incumplimiento en lo que prescriben las citadas bases, ó fuese excluido de las mismas por causas que se considerasen graves, no tendrá derecho à reclamacion alguna.—Presidente honorario, *Manuel Navarro Murillo*.—Junta: *Antonio Espinal, Pablo Aymerich, Miguel Vives*.—Secretario, *Buenaventura Graugés*.

NOTA.—Las personas que deseen ingresar à esta Sociedad pasarán à inscribir sus nombres y domicilio, en la calle de San Ginés, n.º 139.

Tarrasa Febrero 1883.

La diligencia.

En remover un canto
Julian se esfuerza;
Impotente abandona
La grave piedra
Cuando repara
Que tendida en el suelo
Hay una barra.

Inspiracion dichosa!
Vuelve de nuevo
Al trabajo, y con ella
Logra su objeto.
Esto te dice
Que con trabajo y ciencia
No hay imposibles!

R.

SUSCRICION À FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 630'50 pesetas.—De S. P., 2 id.—De un círculo familiar de Zaragoza, 31 id.—De Ruiz, 1'50 id.—De F., 1 id.—De F. P. de Sória, 1 id.—De Antonio Uguet, 1'05—De P. G. de Sanz, 5 id.—De los espiritistas de Capellades, 3 id.—De D. G., 5 id.—Total, 681'05 pesetas.